



Introducción



La mitología de la antigua India y la imaginería a ella vinculada se encuentra entre las más fértiles de entre todas las culturas del mundo. Cada una de las tres principales religiones autóctonas del sureste de Asia —el hinduismo, el budismo y el jainismo— construyeron complejos sistemas cosmológicos con distintos reinos habitados por seres reales e imaginarios. Divinidades, semidioses, demonios, mortales y animales interactuaban tanto en el gran teatro de la vida como en el más allá y en el ciclo infinito del tiempo y el renacer. También, como parte de esta misma cosmología, fueron concebidos en prosa, en verso y en sofisticadas esculturas y pinturas, numerosos conflictos y hazañas heroicas.

Esta exposición —proveniente del Museo de Arte del Condado de Los Ángeles (LACMA)— está compuesta por cinco secciones temáticas que exploran los numerosos seres que componen el universo mitológico de la India. La primera sección introduce a los principales dioses y diosas hindúes, budistas y jainistas que presiden el panteón indio y que a menudo interactúan a través de las fronteras sectarias. La segunda sección identifica a los semidioses indios, principalmente espíritus protectores de la naturaleza y de la fertilidad, vinculados a la tierra, junto con otros seres sobrenaturales como ninfas y músicos celestiales. La tercera sección muestra los demonios de la India representados como temibles líderes, figuras guardianas dotadas de poderes u hordas de guerreros. La cuarta sección se ocupa de la esfera humana y presenta gobernantes arquetípicos de la India quienes mantienen la virtud y preservan el orden, así como ascetas religiosos que obtienen poderes mágicos a través de severas prácticas de austeridad. La quinta sección muestra animales imponentes, desde poderosos elefantes hasta astutos tigres y monos divinizados.



Las principales deidades del hinduismo



Entre los años 300 antes de nuestra era y 500 después de nuestra era aproximadamente, se desarrolló en la India una forma panteísta y sectaria del culto personal a la que hoy conocemos como hinduismo. Desplazó a la religión védica o "protohindú" que se originó en el segundo milenio antes de nuestra era y que consistía de sacrificios, ritos y plegarias realizados por una casta sacerdotal de élite. Con el surgimiento del hinduismo a muchas de las deidades védicas más antiguas que personificaban a las fuerzas naturales y los reinos celestiales se les atribuyeron nuevas funciones, otras desaparecieron en la oscuridad, mientras que algunas deidades antes subsidiarias fueron elevadas a la preeminencia teológica. Para los hindúes, los ciclos temporales del universo se volvieron primordiales y fueron personificados y venerados bajo la forma de Brahmá, el creador; Visnú, el preservador, que mantiene la armonía y el orden; y Shivá, el destructor, quien al aniquilar el universo le permite renacer en la siguiente era cósmica. Visnú y Shivá se convirtieron en el punto focal de la devoción de las dos principales sectas del hinduismo: el vaishnavismo y el shaivismo. La importancia de Brahmá disminuyó, aunque sigue siendo venerado en rituales cotidianos como el matrimonio. Las diosas hindúes a menudo superan a los dioses en la creencia y la reverencia populares, se las asocia con una amplia gama de principios filosóficos, poderes creadores y destructores, virtudes tales como la compasión y la devoción, e ideales cívicos como el deber de casta. Si bien los nombres, mitos, papeles sociales y matices representativos de las divinidades varían considerablemente de una región a otra en la India y en todo el sureste asiático, las descripciones artísticas presentan en general un reparto de personajes principales cuyas identidades e imaginería siguen siendo reconocibles.



Los avatares de Visnú



Para cumplir con su papel de guardián del mundo y salvador de la humanidad Visnú aparece con la forma de animales heroicos y salvadores semimortales, llamados avatares, por medio de los cuales interviene en épocas de crisis o de impiedad. En la literatura y el arte sagrados del hinduismo es común que Visnú tenga diez avatares o encarnaciones pero existen ligeras variaciones tanto en el número como en su identidad a lo largo de toda la India. Por ejemplo, en el oriente del país, el Buda Shakyamuni, cuya identificación con un avatar es generalmente reconocida como un intento de asimilar a los budistas en el vaishnavismo, es reemplazado por Balaramá el hermano mayor de Krishná. En sus primeras cuatro encarnaciones Visnú aparecía total o parcialmente en forma de animal: Matsya, el pez; Kurma, la tortuga; Varaha, el jabalí; y Narasimha, mitad león y mitad hombre. Es posible que estas encarnaciones representen la asimilación de antiguas divinidades de la naturaleza en el cauce principal del hinduismo. Las encarnaciones restantes probablemente reflejen la concepción de Visnú como salvador heroico. Sus séptimo y octavo avatares, Ramáy Krishná, alcanzaron el más elevado estatus cultural y sus hazañas fueron glorificadas en la literatura y el arte.



Shivá, el dios hindú de la destrucción

Shivá es una deidad compleja y multifacética que adopta varias formas. Es Dakshinamurti “El Señor que mira al sur”, el supremo maestro de las humanidades; Kiratá, el montañés salvaje que caza y bebe con ferocidad; el horroroso Bhairavá “Horripilante”, que ronda los cementerios y los terrenos de cremación; y Natarajá (“El Señor de la danza”), su forma icónica más reconocible, responsable de la destrucción y la recreación del universo al término de cada ciclo cósmico del tiempo. Shivá también es Majayogi, el primordial practicante del ascetismo y el yoga, y a la vez un amante incomparable y un devoto hombre de familia.

Shivá adquirió su poder divino —representado físicamente por un símbolo abstracto con forma de columna llamado linga— a través del ascetismo y las prácticas del yoga. Su cuerpo es blanco por las cenizas de cremación con que lo cubrió al ejercer sus austeras disciplinas. Tiene la corona ascética de cabello enmarañado, a menudo adornado por cobras, y su emblema es la luna creciente. Su tercer ojo cósmico emite el fuego con el que periódicamente destruye el universo. Suele ser representado con una piel de tigre, guirnaldas de serpiente, un tambor y un tridente.

La esposa de Shivá, y la fuente de su poder, es Parvati (también conocida como Uma). A menudo se les representa con sus hijos: Ganesha, con cabeza de elefante, el Señor de los obstáculos, y Karttikeya, el dios de la guerra. El toro que monta Shivá es conocido popularmente como Nandi.



Las diosas hindúes



Por lo general las diosas hindúes son consideradas manifestaciones de una sola diosa primordial: Devi "La gran diosa", quien se revela bajo formas diversas para realizar distintos propósitos. Las diosas pueden estar asociadas a aspectos de la realidad física o la materia (prakriti), o con el principio femenino del poder creador divino (shakti). Pueden encarnar ideales tales como la compasión y la fe, y su interacción con las deidades masculinas tipifica las ideas hindúes acerca de las relaciones y los roles de género. Originalmente algunas diosas formaban parte de antiguos cultos de la naturaleza o la fertilidad, más tarde fueron absorbidas por el hinduismo, una religión más elevada.

Parvati y Lakshmi son las diosas principales que personifican la fertilidad, la maternidad y la crianza. Parvati está vinculada al ascetismo y la espiritualidad, en tanto que Lakshmi tiene que ver con la vida cotidiana, la prosperidad y la belleza. Las poderosas diosas Durga y Kali representan los aspectos feroces y protectores de la femineidad divina. Durga "La Inconquistable", la diosa invencible del campo de batalla, tiene un papel vital en la lucha eterna entre el orden y el caos. Kali, cuyo nombre puede interpretarse como "La Negra" o "El poder del tiempo", es una terrorífica manifestación de Durga quien encarna su ira divina. Durga es retratada a través de una horrible imaginación: aparece sentada sobre cadáveres en el terreno de cremación, ataviada con guirnaldas de calaveras y serpientes, y chorreando sangre de la lengua.



Las divinidades celestiales del hinduismo

El panteón hindú reúne un vasto despliegue de divinidades asociadas a los cielos y las fuerzas naturales. Se trata de algunas de las deidades más antiguas del sur de Asia, muchas de ellas tienen orígenes mitológicos y literarios en el periodo védico y todavía más allá. Conforme al paso de milenios, la mayoría ha experimentado desplazamientos en su importancia relativa, así como en la percepción de sus funciones culturales. Las deidades celestiales más prominentes son el Sol, llamado Suria, y la Luna, llamada Chandra. A ambos les fue asignado tal grado de importancia cultural que numerosos linajes dinásticos decían descender de ellos para incrementar su propio prestigio.

Suria y Chandra son miembros integrales de los dikpalas "guardianes de las direcciones", también conocidos como lokapalas "guardianes del mundo". Su número puede variar dependiendo de la región y la cultura pero el conjunto establecido más común incluye diez guardianes de las direcciones: ocho que representan los puntos cardinales y sus puntos intermedios, más el cenit y el nadir. Los dikpalas son representados frecuentemente en el exterior de los templos, cada uno viendo en la dirección que se halla bajo su protección. En las pinturas aparecen solos, en grupos o en escenas que narran sus hazañas mitológicas.



El budismo



El budismo fue fundado a finales del siglo V antes de nuestra era por Siddhartha Gautama, un príncipe de un pequeño reino de Nepal, mejor conocido en la actualidad por su epíteto honorífico: Buda "El Iluminado". Luego que un astrólogo predijera su futura vocación como gran gobernante y líder espiritual, el joven Siddhartha fue encerrado por su padre para impedirle ver la verdadera naturaleza de la vida afuera de su idílico palacio y para que no abandonara sus deberes. Siddhartha se desilusionó de la vida palaciega y durante sus viajes por el mundo presencié los Cuatro Nobles Acontecimientos: un enfermo, un anciano, un muerto y un santo. Entonces postuló las Cuatro Nobles Verdades: que la vida supone el sufrimiento, que el sufrimiento es causado por el deseo, que el sufrimiento cesa al cesar el deseo y que la manera de poner fin al sufrimiento es seguir la Noble senda óctuple de la justa opinión, la justa aspiración, el habla justa, la justa conducta, la manera justa de ganarse la vida, el esfuerzo justo, la conciencia justa y la justa meditación. Después de meditar bajo el árbol Bodhi en Bodh Gaya, en el oriente de la India, y alcanzar la Iluminación, Buda consagró el resto de su vida a viajar y enseñar a los demás su camino hacia la salvación y el nirvana (la liberación del ciclo de la reencarnación o Samsara).



El jainismo

El jainismo, se practica de forma continua por lo menos desde el siglo VI antes de nuestra era. Ha permanecido relativamente desconocido fuera de la India porque, a diferencia del hinduismo y el budismo, no se difundió internacionalmente como una religión organizada. No obstante, ha sido admirado como la religión más pacífica del mundo por su estricta adherencia a la no violencia (ahimsa), el jainismo ha inspirado diversas figuras como Alejandro Magno y Mahatma Gandhi (y a través de éste, al Dr. Martin Luther King Jr.).

Los jainas reverencian a 24 Yinas Iluminados "Vencedores", quienes también reciben el nombre de Tirthankaras "Hacedores del vado" porque se cree que cruzaron el golfo entre el mundo fenoménico y la liberación última; fungen como maestros divinizados y modelos a seguir por los fieles. El último yina, Vardhamana, quien más tarde recibiera el epíteto de Majavirá, o "Gran Héroe," vivió en el oriente de la India entre 599 y 527 antes de nuestra era. Fue contemporáneo, aunque mayor en edad, que el Buda histórico. Al igual que su colega más joven y famoso, Majavirá renunció a la religión védica dominante a causa de su sistema de castas y sus elaborados rituales de sacrificio que exigían matar animales. Si bien Majavirá y el Buda veían el ascetismo y la meditación como medios para la liberación del sufrimiento de la existencia, la senda de Majavirá y sus seguidores es mucho más austera y rigurosa.

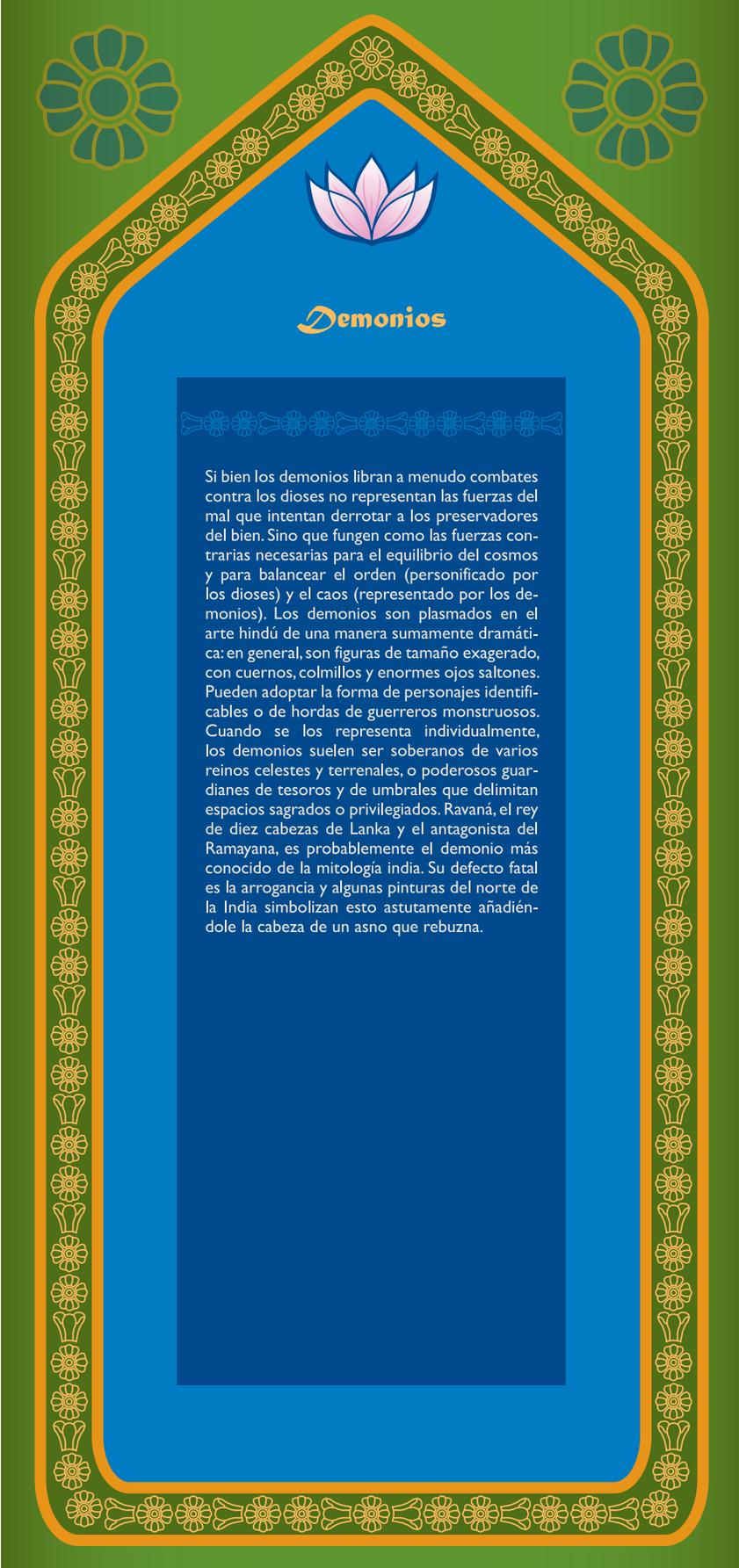


Semidioses



Además de las deidades masculinas y femeninas un rico conglomerado de criaturas semidivinas también puebla el universo indio. Cada uno de los entes existe no sólo en un dominio particular sino que también interactúa con otros habitantes cósmicos capaces de viajar entre los reinos o coexistir de forma simultánea en múltiples dimensiones. Los semidioses de la mitología india son típicamente espíritus protectores de la naturaleza y la fertilidad vinculados a la tierra (yakshasyaganas), o divinidades celestiales sobrenaturales. Entre las divinidades celestiales se cuentan las apsarasas o ninfas, representadas a menudo bailando o de pie en posturas lascivas y contorsionadas; gandharvas o músicos, frecuentemente representados con cabezas de animales y cuerpos humanos; yvidyadharas o "portadores de sabiduría," mostrados como parejas voladoras de hembras o de hembras y machos que portan guirnaldas en honor de grandes hazañas y milagros. Los Kinnaras/kinnaris literalmente, "¿qué [clase de] hombre/mujer?" son también divinidades celestiales; en el arte y la literatura primitivos de la India; estas eran criaturas mitad humanas y mitad equinas pero en las tradiciones posteriores y en el sureste asiático eran concebidas como mitad humanas y mitad aves.

En conjunto los semidioses representan un estrato extremadamente primitivo de la mitología y la cultura de toda la India. Algunos siguen siendo venerados de manera independiente con las deidades en las aldeas, pero en general fueron asimilados por las religiones superiores tardías tanto para ampliar el atractivo de estas religiones como para atraer conversos. En el arte los semidioses de la India suelen desempeñar papeles secundarios ayudando y honrando a las deidades.



Demonios

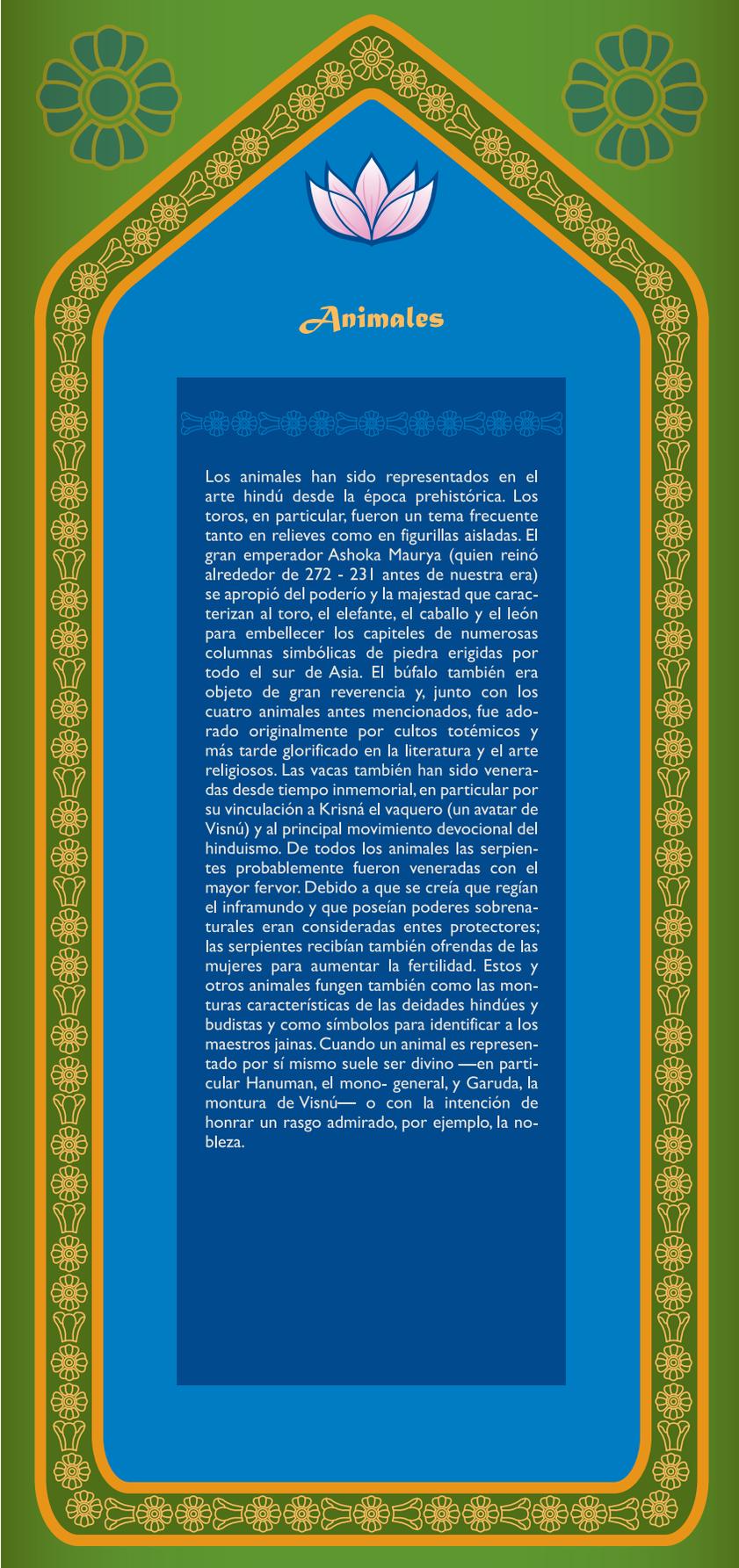
Si bien los demonios libran a menudo combates contra los dioses no representan las fuerzas del mal que intentan derrotar a los preservadores del bien. Sino que fungen como las fuerzas contrarias necesarias para el equilibrio del cosmos y para balancear el orden (personificado por los dioses) y el caos (representado por los demonios). Los demonios son plasmados en el arte hindú de una manera sumamente dramática: en general, son figuras de tamaño exagerado, con cuernos, colmillos y enormes ojos saltones. Pueden adoptar la forma de personajes identificables o de hordas de guerreros monstruosos. Cuando se los representa individualmente, los demonios suelen ser soberanos de varios reinos celestes y terrenales, o poderosos guardianes de tesoros y de umbrales que delimitan espacios sagrados o privilegiados. Ravaná, el rey de diez cabezas de Lanka y el antagonista del Ramayana, es probablemente el demonio más conocido de la mitología india. Su defecto fatal es la arrogancia y algunas pinturas del norte de la India simbolizan esto astutamente añadiéndole la cabeza de un asno que rebusna.



Humanos



Los humanos representados en el arte indio son por lo general gobernantes virtuosos. A menudo se representan participando en pasatiempos principescos como la caza de fieras o descansando en una terraza escuchando música con sus acompañantes. Los humanos aparecen también como ascetas religiosos y como figuras idealizadas que son el epítome de la belleza femenina o que tipifican varias actividades y ocupaciones. Si bien suele darse por sentado que el retrato no existió en el arte hindú sino hasta el siglo XVI y principios del XVII en la pintura de las cortes de los emperadores mogoles indo-musulmanes, en realidad se realizaron retratos en el sur de Asia desde el tercer milenio antes de nuestra era, en la civilización del Valle del Indo. En vez de tratarse de retratos realistas o individualizados -típicos de la tradición europea- los retratos indios anteriores a la época mogol son primordialmente idealizados, tipológicos o simbólicos. Los ejemplos incluyen los retratos reales en escultura y en monedas indogriegas (de los siglos I-III), y los mecenas de los templos y los personajes reales idealizados de la escultura del sur de la India (siglos VII-XII). Sin importar el grado de realismo o individuación los retratos reales fueron creados no sólo para plasmar al gobernante al momento de realizar una actividad particular sino también para proyectar una deliberada imagen del estatus y el poderío del reino. A los gobernantes se les dota a menudo de un halo para comunicar su linaje celeste y, en algunos casos, la creencia en su derecho divino de gobernar.



Animales

Los animales han sido representados en el arte hindú desde la época prehistórica. Los toros, en particular, fueron un tema frecuente tanto en relieves como en figurillas aisladas. El gran emperador Ashoka Maurya (quien reinó alrededor de 272 - 231 antes de nuestra era) se apropió del poderío y la majestad que caracterizan al toro, el elefante, el caballo y el león para embellecer los capiteles de numerosas columnas simbólicas de piedra erigidas por todo el sur de Asia. El búfalo también era objeto de gran reverencia y, junto con los cuatro animales antes mencionados, fue adorado originalmente por cultos totémicos y más tarde glorificado en la literatura y el arte religiosos. Las vacas también han sido veneradas desde tiempo inmemorial, en particular por su vinculación a Krisná el vaquero (un avatar de Visnú) y al principal movimiento devocional del hinduismo. De todos los animales las serpientes probablemente fueron veneradas con el mayor fervor. Debido a que se creía que regían el inframundo y que poseían poderes sobrenaturales eran consideradas entes protectores; las serpientes recibían también ofrendas de las mujeres para aumentar la fertilidad. Estos y otros animales fungen también como las monturas características de las deidades hindúes y budistas y como símbolos para identificar a los maestros jainas. Cuando un animal es representado por sí mismo suele ser divino —en particular Hanuman, el mono- general, y Garuda, la montura de Visnú— o con la intención de honrar un rasgo admirado, por ejemplo, la nobleza.